

SESSIÓ DE LECTURA VILA-MATAS NO S'ACABA MAI

Opté, en cualquier caso, por enmudecer y dedicarme a observar con detenimiento el proceso de recuperación anímica general de los allí reunidos. Y terminé detectando una comunión intensa entre todos aquellos desconocidos que habían llegado de lugares seguramente tan diferentes. Era como si todos pensáramos: nosotros hemos sido el momento, y éste lugar, y ya sabemos cuál es nuestro problema.

*

De entre los escritores del No, la que podríamos llamar sección de los escribientes es de las más extrañas y la que a mí tal vez más me afecta. Y eso porque, hace veinticinco años, experimenté personalmente la sensación de saber qué es ser un copista. Y lo pasé muy mal. Yo entonces era muy joven y me sentía muy orgulloso de haber publicado un libro sobre la imposibilidad del amor. Le regalé un ejemplar a mi padre sin prever las terribles consecuencias que eso iba a tener para mí. Y es que, a los pocos días, mi padre, al sentirse molesto por entender que en mi libro había un memorial de agravios contra su primera esposa, me obligó a escribirle a ella, en el ejemplar regalado, una dedicatoria dictada por él. Me resistí como pude a semejante idea. La literatura era precisamente —como le ocurría a Kafka— lo único que yo tenía para tratar de independizarme de mi padre. Luché como un loco para no tener que copiar lo que quería dictarme. Pero finalmente acabé claudicando, fue espantoso sentirme un copista a las órdenes de un dictador de dedicatorias.

*

No nos engañemos: escribimos siempre después de otros. En mi caso, a esa operación de ideas y frases de otros que adquieren otro sentido al ser retocadas levemente, hay que añadir una operación paralela y casi idéntica: la invasión en mis textos de citas literarias totalmente inventadas, que se mezclan con las verdaderas. ¿Y por qué, dios mío, hago eso? Creo que en el fondo, detrás de ese método, hay un intento de modificar ligeramente el estilo, tal vez porque hace ya tiempo que pienso que en novela todo es cuestión de estilo.

Todo eso condujo a Antonioni a pensar en una película que se llamaría El eclipse, que hablaría de cuando los sentimientos de una pareja se detienen, se eclipsan (como, por ejemplo, se eclipsan los escritores que de pronto abandonan la literatura) y todas su antigua relación se descanece. Como por aquellos días se había anunciado un eclipse total de sol, se fue a Florencia, donde vio y filmó el fenómeno y escribió en su diario: <Se ha ido el sol. De repente, hielo. Un silencio diferente de los demás silencios. Y una luz distinta de todas las demás luces. Y después, la oscuridad. Sol negro de nuestra cultura. Inmovilidad total. Todo lo que consigo llegar a pensar es que durante el eclipse probablemente se detengat también los sentimientos>. El día en que se estrenó El eclipse dijo haberse quedado para siempre con la duda de si no habría tenido que encabezar su película con estos dos versos de Dylan Thomas: <Alguna certeza debe existir,/ si no de amar, al menos de no amar>.

*

Escribo todo esto en este pequeño apartamento de paredes blancas, sin libros. Simpatizo mucho con las paredes vacías. Si algún día tuviera que decorar alguna de las de esta casa, colgaría algún cuadro que reprodujera la esfinge de los hielos que Gordon Pym creyó ver en el fin del mundo. Pero no colgaré nada nunca. Necesito, sobre todo, escribir con una pared desnuda a mi espalda, pues sin duda me parece el entorno más adecuado para trabajar en un Catálogo de Ausentes. ¿O acaso no sería ridículo que hubiera colores en mi apartamento?

*

Luego, el bus siguió su camino. Estaba tan enormemente solo y sabía que lo iba a estar todavía durante tantas horas que me pareció percibir que necesitaba verme desde fuera para precisamente estar acompañado al menos por la persona que imaginara que estaba viendo. Y así fue como llegué a verme como protagonista de una escena de un viejo film de Wim Wenders, una de aquellas películas en las que los personajes viajaban en todo tipo de transportes públicos y desde las ventanillas de tantos vehículos miraban las frías ciudades alemanas con infinita extrañeza.

Pensaba que en ese siglo se cedería el paso a un tipo de novela ya felizmente instalada en la frontera; una novela en la que sin problemas se mezclarían lo autobiográfico con el ensayo, con el libro de viajes, con el diario, con la ficción pura, con la realidad traída al texto como tal. Pensaba que íbamos hacia una literatura acorde con el espíritu del tiempo, una literatura mixta, donde los límites se confundirían y la realidad podría bailar en la frontera con la ficción, y el ritmo borraría esa frontera.

*

Creo que puede decirse que, de algún modo, tanto Hölderlin como Walser siguieron escribiendo: <Escribir-decía Marguerite Duras- también es no hablar. Es callarse. Es aullar sin ruido>.

*

Comenta Susan Sontag en el prólogo de la singular y algo extraviada novela Vudú urbano, de Edgardo Cozarinsky: <Su derroche de citas en forma de epígrafes me hace pensar en aquellos films de Godard que estaban sembrados de frases ajenas. En el sentido en que Godard, director cinéfilo, hacía sus films a partir de y sobre su enamoramiento con el cine, Cozarinsky ha hecho un libro a partir de y sobre su enamoramiento con ciertos libros.> Me formé en la era de Godard. Lo había visto en Godard y otros cineastas innovadores de los años sesenta lo asimilé con tanta naturalidad que después, cuando alguien reprochaba, por ejemplo, la incorporación de citas en mis novelas, me quedaba asustado de la ignorancia de quien censuraba aquello que para mí era lo más normal del mundo.

***Dijous 21 de setembre
de 18.00h a 19.30 h
Biblioteca del cinema
amb Juan Evaristo Valls Boix**

Inscriu-te a:
bibliofilmoteca.cultura@gencat.cat

Algunas de mis citas inventadas han hecho extraña fortuna y larga carrera y confirman que en la literatura unos escribimos siempre después de otros. Y así se da el caso, por ejemplo, de que se atribuye cada día más a Marguerite Duras una frase que no ha sido nunca de ella: “Escribir es intentar saber qué escribiríamos si escribiéramos”. Lo que realmente dijo es algo distinto y tal vez más embrollado: “Escribir es intentar saber qué escribiríamos si escribiésemos – sólo lo sabemos después- antes”. Hablaba ella de si escribiésemos antes. El equívoco se originó cuando, al ir a citar la frase por primera vez, me cansó la idea de tener que copiarla idéntica y, además, descubrí que me llevaba obstinadamente a una frase nueva, mía. Así que no pude evitarlo y decidí cambiarla. Lo que no esperaba era que aquel cambio llegara a calar tan hondo, pues últimamente la frase falsa se me aparece hasta en la sopa, la citan por todas partes.

*

Fui meditando alrededor de todo esto, hasta que llegué a la buhardilla, entré en ella extenuado por tantas preguntas. Después, con el tiempo, he sabido que Duras era una gran especialista en lo negativo, una profesional de pathos o de su simulación estricta. Pocas frases tan seductoras, tan hipnotizadoras como esta que encontramos en su libro *Écrire*: <La escritura: la escritura llega como el viento, está desnuda, es la tinta, es lo escrito, y pasa como nada pasa en la vida, nada, excepto eso, la vida.> Es una frase fascinante. Pero ¿debemos creer al pie de la letra lo que en ella dice? ¿Qué dice, además, ahí? Si realmente dice algo, ese algo es en realidad muy simple. Es algo en verdad muy sencillo – viene tan sólo a decir que la literatura es igual que el viento –, pero hay que reconocer que está especialmente bien dicho. A Marguerite siempre le gustó jugar con fuego, ahora lo sé, entonces no lo sabía. A Marguerite, ahora lo sé, le encantaba evidenciar el desafío de la incesante palabra vana.

Escriure.

No puc,

Ningú no pot.

S’ha de dir: no es pot.

I s’escriu.

És el desconegut que un porta en si mateix: escriure, és això el que s’aconsegueix. Això o res.

Es pot parlar d’una malaltia de l’escriptura.

El que intento dir aquí no és senzill, però crec que hi podem estar d’acord, camarades de tots els països.

Hi ha una bogeria d’escriure que existeix per si mateixa, una bogeria furiosa d’escriure, però no és per mor d’això que un és boig. Al contrari.

L’escriptura és el desconegut. Abans d’escriure no sabem res del que escriurem. I amb tota lucidesa.

És el desconegut de si mateix, del seu cap, del seu cos. Escriure no és ni tan sols una reflexió, és una mena de facultat que un té al costat de la seva persona, paral·lela a ella, d’una altra persona que apareix i avança, invisible, dotada de pensament, de còlera, i que a vegades, arran del que fa, corre el perill de perdre la vida.

Si sabéssim alguna cosa d’allò que escriurem, abans de fer-ho, abans d’escriure, mai no escriuríem. No voldria la pena.

Escriure és intentar saber què escriuríem si escrivíssim abans - només ho sabem després -, és la pregunta més perillosa que ens podem fer. Però també és la més normal i corrent.

L’escrit arriba com el vent, despullat, és la tinta, és allò escrit, i passa com cap altra cosa no passa a la vida, res més, excepte això, la vida.

1. Vila-Matas, Enrique. (2014) *Kassel no invita a la lògica*. Seix Barral, Barcelona. (pp.81)

2. Vila-Matas, Enrique. (2015) *Bartelby y compañía*. Seix Barral, Barcelona. (p.14)

3. Vila-Matas, Enrique. (2008, 1 agost). *Intertextualidad y metaliteratura (Alocución en Monterrey)* [en línia]. Disponible a: <<http://www.enriquevilamatas.com/textos/textmonterrey.html>>

4. Vila-Matas, Enrique. (2015) *Bartelby y compañía*. Seix Barral, Barcelona. (p.131)

5. Vila-Matas, Enrique. *Catálogo de ausentes*. Prefacio escrito para *Contes carnívores*, de Bernard Quiriny (París, Seuil, 2008).

6. Vila-Matas, Enrique. (2014) *Kassel no invita a la lògica*. Seix Barral, Barcelona. (pp.165)

7. Vila-Matas, Enrique. (2015, 28 de novembre). *El futuro (Discurso de recepción del premio Rulfo en Guadalajara)*. Disponible a: <<http://www.enriquevilamatas.com/textos/textdiscurso-Guadalajara2015.html>>

8. Vila-Matas, Enrique. (2015) *Bartelby y compañía*. Seix Barral, Barcelona. (p.27)

9. Vila-Matas, Enrique. (2008) *Dietario voluble*. Editorial Anagrama, Barcelona. (pp. 226)

10. Vila-Matas, Enrique. (2008, 1 agost). *Intertextualidad y metaliteratura (Alocución en Monterrey)* [en línia]. Disponible a: <<http://www.enriquevilamatas.com/textos/textmonterrey.html>>

11. Vila-Matas, Enrique. (2003) *París no se acaba nunca*. Editorial Anagrama, Barcelona. (pp 215)

Duras, Marguerite. trad Blanca Llum Vidal (2022) *Escriure*. Breu Edicions, Barcelona.

FilmoTeca
de Catalunya

 **Generalitat
de Catalunya**

Amb la col.laboració de

 **Seix Barral**